

Observaciones de Ciudad

Boletín Informativo del
Observatorio de Culturas



Bogotá también es Sumapaz

Observatorio de Culturas

El Observatorio de Culturas es un ejercicio de información y participación de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte (SCRD), que tiene como objetivos observar, analizar, monitorear, medir e investigar las acciones y procesos del ámbito cultural en la ciudad, y contribuir al desarrollo de políticas públicas en los sectores de cultura, recreación y deporte, mediante el conocimiento de los contextos que afectan las formas de vida de los residentes en Bogotá.

Desde su creación en 1995, el Observatorio de Culturas ha aportado a la Administración conocimiento de los comportamientos, hábitos, valores y actitudes de la ciudadanía; precisión en las significaciones, ofertas, producción y consumos culturales; claridad en los conceptos de cultura ciudadana; generación de modelos de observación para análisis de información; generación de líneas base e indicadores para la formulación de políticas, planes y proyectos; apoyo en la formulación y consolidación de otros observatorios de la ciudad y el seriado de cuatro Encuestas Bienales de Cultura. Además posee un acumulado de información histórica y estadística que permite descubrir tendencias en los comportamientos ciudadanos y analizar los impactos de las políticas públicas.

Observaciones de Ciudad

Boletín informativo del
Observatorio de Culturas



Bogotá también es
Sumapaz



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



GOBIERNO DE LA CIUDAD

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Nº **7** 2010

Contenido

Presentación	3
Introducción	7
El territorio	9
Las características físicas	9
La población: entre la tradición y la modernidad	13
Cultura pública	19
Percepción sobre las instituciones estatales. Lo comunitario y lo público	19
Organicidad política y participación	22
La supervivencia y el medio ambiente	25
Resumen	26

Presentación

Cuando se habla de Bogotá, imaginamos grandes avenidas, altos edificios, denso tráfico vehicular y millones de personas compartiendo un pequeño territorio. Cuando se habla de Bogotá, imaginamos una compleja trama de interrelaciones culturales, de espacios públicos en permanente uso, calles, aceras, parques, plazas, complejos deportivos y recreacionales, grandes centros comerciales y una gran riqueza artística y patrimonial, refrescada ahora con las fiestas de celebración del Bicentenario.

Cuando se identifica a Bogotá, la vemos como el centro político y administrativo del país, con instituciones estatales, afanes, desafíos y realidades propias de la capital de un país. Pero muy pocas veces vemos a Bogotá como una ciudad con más extensión rural que urbana, con población campesina que condensa un importante legado histórico, que sigue vigente y vivo, y que le aporta al Distrito otras visiones de riqueza y apropiación cultural. Varias localidades de la ciudad tienen espacios rurales, entre ellas Suba, Usaquén, Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Ciudad Bolívar y Bosa.





Consciente de esta realidad, el “gobierno de la ciudad” ha asumido a las áreas rurales, pero especialmente a la localidad de Sumapaz, desde la perspectiva de los derechos y de la inclusión en las políticas y programas de la ciudad, como lo dictan la Constitución Política, el Plan de Desarrollo “Bogotá Positiva: para vivir mejor” y la Política Pública de Ruralidad del Distrito Capital, puesta en marcha a través del Decreto 327 del 25 de julio de 2007.

Esta política, en el contexto de la nueva ruralidad, resalta la defensa y recomposición del campesinado y de la economía campesina, en condiciones humanas dignas y en armonía con el patrimonio ambiental. Desde este enfoque, el tema del agua tiene un valor de primer orden, como derecho de toda la población, y como componente esencial de la producción de alimentos y de la soberanía alimentaria regional. Hacen parte del objetivo general de esta política la protección del patrimonio ambiental y cultural, y la articulación de la ruralidad de la capital de Colombia con la región central.

Articulado a esta política, y como desarrollo de la misma, la administración de la “Bogotá Positiva”, con la participación de las instituciones y de representantes de las comunidades campesinas, mediante el Decreto 042 de 2010, adoptó un Plan de Gestión para el Desarrollo Rural Sostenible para los próximos quince años.

En consonancia con la Política Pública de Ruralidad del Distrito Capital, este Plan está orientado a abordar los problemas rurales de manera conjunta con la sociedad. Por lo tanto, se requiere la participación de las organizaciones sociales, para que actúen simultáneamente con el “gobierno de la ciudad” y las alcaldías locales con territorios rurales.



En convergencia con el Plan de Abastecimiento Alimentario para Bogotá, también prevé el desarrollo humano campesino, y la constitución de un “escenario de interlocución para los asuntos rurales entre la Región y el Distrito”. Su objetivo general es:

Mejorar la calidad de vida de la población rural, entendida como: nivel de vida, medio de vida y forma de vida; buscando la promoción de un territorio saludable, seguro, equitativo, productivo, estimulante, incluyente, democrático y participativo para el desarrollo integral del ser humano y la cultura campesina con una perspectiva poblacional diferencial y de género.

Porque somos plenamente conscientes de que todos los campesinos que habitan y trabajan en el Distrito son parte integral de nuestras responsabilidades y tareas, y como dice el título de este boletín, “Bogotá también es Sumapaz”, yo agregaría la frase inversa: “Sumapaz también es Bogotá”.

Samuel Moreno Rojas
Alcalde Mayor de Bogotá, D.C.



Introducción

Durante los años 2007 y 2009 el Observatorio de Culturas de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte emprendió una investigación en dos etapas, con el fin de elaborar una caracterización de la localidad 20 de Sumapaz, que se desarrolló en el marco de la aplicación de la Encuesta Bienal de Culturas.

Tanto la Encuesta como la investigación tienen como objetivo llevar a cabo un estudio sobre información, conocimiento y acompañamiento de los procesos sociales de identidad, cultura y territorio de Bogotá, y hacerle seguimiento a la percepción que tiene la ciudadanía sobre las acciones de la administración distrital.



En concordancia con lo anterior, durante 2007 y 2009 el Observatorio de Culturas realizó un estudio en esta localidad, con base en los temas de la Encuesta Bienal de Culturas de estos años, que incluye áreas como cultura ciudadana, política, democrática y de derechos, y todo lo referente al sector cultura, arte, patrimonio, recreación, deporte y actividad física.

Gracias a la creación de la Encuesta Bienal de Culturas desde el año 2001, la ciudad urbana cuenta con una herramienta de recolección de información que brinda el conocimiento y las bases necesarias para la toma de decisiones en la construcción y evaluación de las políticas públicas y, ahora, con los estudios realizados por el Observatorio de Culturas,¹ la localidad rural de Sumapaz, la más extensa de la ciudad, también posee información útil para el diseño y seguimiento de los proyectos y programas.

Catalina Ramírez Vallejo

Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte



¹ Estas investigaciones fueron realizadas para el Observatorio de Culturas por las antropólogas Natalia Caruso en 2007 y Luz Yeni Romero en 2009.

El territorio

Las características físicas

Sumapaz es la única localidad completamente rural del Distrito Capital y, a la vez, con sus 780 km², es la más extensa y la menos poblada, con aproximadamente 2.500 habitantes, unas 600 familias, según los registros del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN). Está ubicada entre los 2.600 y 4.300 metros sobre el nivel del mar (msnm), posee paisajes de alta montaña con relieve fuertemente quebrado, áreas de bosques, amplios valles como los de los ríos Santa Rosa, San Juan y Sumapaz. Cerca del 60%, es decir unos 470 km² de su extensión, hace parte de la reserva natural que protege al páramo más grande del mundo, como principal fuente hídrica de la región.¹

¹ El Parque Nacional Natural Sumapaz, creado en 1977 con el Acuerdo del 14 de mayo de la Junta Directiva del Instituto Nacional de Recursos Naturales (INDERENA), hace parte de la localidad, y alberga el páramo más grande del mundo, con un área aproximada de 50 km². Así lo ratifican los datos de Parques Nacionales Naturales de Colombia: “El Parque Nacional Natural Sumapaz está localizado en la Cordillera Oriental (3°45’N y 4°15’N, y 73°45’W y 74°15’W). Contiene la mayor extensión continua de páramo conocida en el mundo, así como una gran biodiversidad. Alberga diferentes pisos térmicos, que van desde clima medio hasta páramo (1.600 hasta los 4.300 m.s.n.m.). [...] El área del PNN comprende además una ‘estrella fluvial’, donde convergen las cuencas altas de afluentes de los ríos Magdalena, Meta y Guaviare”.



La provincia de Sumapaz (dentro de la cual se encuentra la localidad 20) cuenta con 3.118 habitantes, según el censo poblacional realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2005, de los cuales 1.693 son hombres y 1.424 mujeres. La mayor parte de la población está representada por los grupos de edad que se encuentran entre los 0 y 14 años y los 30 y 39 años. Según informes del estudio poblacional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, “en la última década (1993-2003), se evidencia una disminución de la población de 1.406 personas (37,7%), proporcional en todos los corregimientos”. Son varias las razones de esta disminución poblacional, entre las cuales se encuentran el desplazamiento ante el conflicto armado, y la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y de estudio en el área urbana de la capital.²

La localidad cuenta con tres corregimientos: Nazareth, con ocho veredas; Betania, con seis; y San Juan, con catorce. Se encuentra al sur del Distrito Capital y limita al norte con la localidad de Usme, al sur con el municipio de Colombia (Huila), al oriente con los municipios de Une y Gutiérrez (Cundinamarca) y con el departamento del Meta, y al occidente con los municipios de Pasca, San Bernardo, Cabrera y Venecia (Cundinamarca).



² Los datos del año 2006 del DANE sobre la población rural bogotana afirman que, de los aproximadamente 7 millones de habitantes del Distrito, 16.249 personas habitan en las áreas rurales, distribuidas en 3.322 familias. Así mismo sostienen que la localidad de Sumapaz corresponde al 62,5% del total del área rural del Distrito, donde habita el 22,8% de la población rural de Bogotá, y que el 76,6% del territorio del Distrito Capital es rural.

Mapa 1

Localidad de Sumapaz. Zonas de condiciones de vida y salud



La población: entre la tradición y la modernidad

La historia de esta región está ligada a la de una población que colonizó, pobló y luchó por su territorio, lo cual explica por qué sus habitantes se identifican más como sumapaceños que como bogotanos, sin desconocer su pertenencia al Distrito.

Las investigaciones muestran un notorio y significativo sentimiento comunitario. La mayoría de las personas están unidas por fuertes lazos y sentimientos de fraternidad, se conocen entre sí y muchos son familia; comparten un fuerte arraigo a su territorio, y han construido proyectos colectivos en él. Un ejemplo de ello son sus fuertes niveles de organización política. El Sindicato Agrario y la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas) son las organizaciones más antiguas



de la localidad, que apoyan nuevas formas de organización como el Comité de Adultos Mayores, los comités y el Consejo de Mujeres, el Consejo de Juventud, y algunas formas cooperativas, generadas a raíz de las iniciativas de las últimas administraciones distritales.

El “civismo”, o el conjunto de normas de los habitantes de esta localidad, es un factor en el que intervienen las estrechas relaciones de parentesco, consanguinidad y compadrazgo entre los miembros de las comunidades de cada vereda o cada corregimiento, es decir, no son relaciones entre desconocidos. En Sumapaz, mientras la distancia geográfica es mayor, la cercanía se incrementa, y los diferentes roles de civismo, de relaciones sociales y de pautas de comportamiento público están enmarcados por un sentido de solidaridad familiar y comunitaria en el que se promueve la colaboración mutua.



Es evidente, especialmente en los adultos mayores de cuarenta años, la percepción negativa de la influencia de la Bogotá urbana. La diferenciación cultural y la prevención por la estigmatización por ser campesinos, o el temor de ser discriminados por su forma de hablar o vestir impiden un mayor contacto con la parte urbana de la ciudad. Esta prevención se incrementó a partir de la década de 1990, cuando el Estado llegó a esta localidad con gran fuerza civil, a través de la construcción de carreteras, el servicio de telefonía de la Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá (ETB) y sus centros interactivos con servicio de Internet, la cobertura de telefonía móvil celular y la energía eléctrica.

El acceso a nuevas tecnologías y la velocidad de la informática y de las comunicaciones ha generado una mayor atracción de los jóvenes por la ciudad como una opción para el disfrute, para seguir estudiando o para tener mayores oportunidades laborales. Estas percepciones y aspiraciones son reforzadas por el tipo de propagandas, mensajes y lenguajes de los medios de comunicación.



También es evidente la resistencia a ciertos proyectos institucionales que, desde esta mirada, tienden a sacar a los jóvenes de su ámbito rural. Parte de esta desconfianza está basada en un proceso de urbanización creciente que tiende a poblar las zonas rurales. La presencia estatal en lo concerniente a vías, telecomunicaciones y servicios públicos les ha abierto una ventana al mundo, principalmente a los habitantes jóvenes de la localidad, y las personas mayores perciben de manera ambigua esta influencia de la Bogotá urbana: por un lado abre la puerta a una mejor formación académica y laboral, y en consecuencia a un mejoramiento de las expectativas sociales; pero, por otro, también representa un profundo cambio cultural, que genera desconfianza en los habitantes adultos y los líderes comunitarios. Estos cambios se concretan en el desplazamiento de los jóvenes a la ciudad y en el abandono del campo y sus duras condiciones, lo cual implica el deterioro progresivo de la comunidad y su cultura campesina y solidaria.



Sin embargo, la reciente presencia estatal contrasta con la que existía anteriormente, representada en este territorio sólo por las fuerzas armadas, debido a su situación estratégica para la seguridad de la ciudad urbana. La historia de la localidad y de su gente está atravesada por la de las violencias del país. Entre los habitantes de Sumapaz existe la idea de que los militares los consideran parte de una “zona roja” o de orden público, donde todo el mundo es sospechoso.

No obstante, a pesar del contraste entre la presencia del Estado a través del ejército y la reciente, mediante las políticas, planes y proyectos de la administración distrital, la aprensión frente a éste no ha cambiado, pues el ejército hace parte de él, y los esfuerzos incluyentes de las administraciones recientes, que son notorios y útiles, no han logrado erradicar la desconfianza. Y es natural, ya que el histórico abandono estatal fue el motor de la construcción de una comunidad que sobrevivió a múltiples adversidades, y que con su alta organización sustituyó al Estado.



Los habitantes de la localidad de Sumapaz y sus organizaciones sociales tienen fuertes niveles de injerencia en los asuntos públicos. Durante las últimas administraciones las relaciones del gobierno distrital con estas organizaciones se han fortalecido en un proceso de transición, que partió de una situación de total autonomía, bajo el liderazgo del Sindicato Agrario y las juntas de acción comunal, hacia una interlocución funcional con las instituciones distritales que hacen presencia en Sumapaz.



Cultura pública

Percepción sobre las instituciones estatales. Lo comunitario y lo público

La percepción negativa sobre el Estado en la localidad de Sumapaz está determinada por la presencia del Ejército Nacional en la zona, de acuerdo con las decisiones del gobierno nacional, que se acentuó con la instalación del Batallón de Alta Montaña en 2001, con el fin de contener a los actores armados que operan en los departamentos de Cundinamarca, Meta y Huila.

Los estudios dan cuenta de la recurrente preocupación de la ciudadanía frente al abuso de los militares. Las quejas tienen que ver específicamente con la vulneración de los derechos humanos, sobre todo aquellos concernientes al libre desarrollo de la personalidad, a la



libre circulación, a la libre expresión y a un medio ambiente sano. La visión sobre la finalidad de la presencia del gobierno nacional, es decir la de las fuerzas armadas, implica que no está presente para proteger a los sumapaceños, sino que es una fuerza destacada en su territorio con el único objetivo de defender a la Bogotá urbana. Por su parte, la del gobierno distrital es percibida como benéfica, pues está pagando una deuda histórica con los habitantes de la localidad.

Se asiste entonces a la coexistencia de tres tipos de presencia estatal: la asumida históricamente por la comunidad, con su alto nivel de organización; aquella del gobierno nacional, expresada en las fuerzas armadas; y la del gobierno distrital, con sus políticas de inclusión, que se traducen en servicios públicos, vías de acceso y una presencia institucional de todas las secretarías de la Alcaldía Mayor.



Si bien la presencia del Distrito en la localidad es considerada como positiva, existe preocupación por temas como el desarrollo local que las organizaciones sociales locales asimilan como una política impuesta. Lo anterior ha llevado a que “objetos y espacios públicos” que antes eran considerados espacios comunales se hayan convertido en objetos del Estado, es decir que lo comunal se transformó en estatal, y lo estatal, es decir lo público, no es percibido como propio.

Sin embargo, hay una percepción favorable de la presencia distrital, asociada a los altos niveles de gobernabilidad en la localidad y la consecuente disminución de las violaciones a los derechos humanos, aunque no se haya abandonado la visión negativa sobre la fuerza pública.



Organicidad política y participación

Uno de los elementos que diferencia en mayor medida a la localidad de Sumapaz de las localidades urbanas de la capital es su alta formación y participación política. La adscripción política partidista juega un papel mucho mayor que en la Bogotá urbana. Esta realidad está determinada por su historia, y su protagonismo en los avatares políticos y en el conflicto armado, del que siguen siendo víctimas. La localidad presenta el mayor índice de participación electoral del Distrito Capital, un 69%.

De acuerdo con las investigaciones realizadas, la localidad de Sumapaz está histórica, política y territorialmente diferenciada en dos territorios claramente definidos: la zona alta, el corregimiento de San Juan; y la baja, los corregimientos de Nazareth y Betania. Según la investigadora Katherine LeGrand (1984),



[...] desde finales del s. XIX momento en que la frontera agrícola comienza a expandirse en Sumapaz se inician los conflictos entre colonos, básicamente entre pequeños propietarios y latifundistas que les usurpaban sus tierras con ayudas burocráticas e incluso por la fuerza [...] Luego en la década de 1920 y gracias a los nuevos partidos políticos de izquierda emergentes en el país los campesinos del Sumapaz y otras regiones de frontera agrícola se organizan en ligas campesinas que programan la recuperación de tierras mediante la ocupación colectiva de haciendas. La reacción del gobierno fue entonces promulgar la ambigua Ley 200 de 1936 que, aunque insistía en el carácter social de la tierra dejó cabos sueltos con los que los hacendados lograron una retitulación de sus latifundios. Ante este panorama las tensiones en el sector agrario y en especial el Sumapaz siguieron latentes y fueron un detonante de La Violencia bipartidista de las décadas de 1950-60.

Durante este periodo se organizaron en la localidad algunos grupos de guerrillas liberales, que se acogieron a la amnistía propuesta por Rojas Pinilla, pero que, ante la persecución a los ex combatientes, se rearmaron en la parte alta del Sumapaz (corregimiento de San Juan), esta vez bajo la influencia del Partido Comunista; mientras que en la parte baja (corregimientos de Nazareth y Betania) sus pobladores continuaron con una adscripción liberal, activa hasta el día de hoy. Las diferencias son ahora más tenues, en parte por los cambios y transformaciones de los partidos políticos existentes.

La cultura política está determinada por los niveles de conexión y participación en los problemas públicos. Sumapaz es una localidad y una región que, en el ámbito de la participación política, ocupa un lugar destacado, no sólo dentro del Distrito, sino a nivel nacional. Al haber sido epicentro de numerosos conflictos sociales relacionados con las



luchas agrarias, la región ha favorecido la organización colectiva de los campesinos a lo largo del tiempo, que está representada en la fuerte conexión simbólica que sus habitantes tienen con la participación en los problemas públicos, y que puede apreciarse en su gran capacidad organizativa y en su alto sentido de cooperación y participación en los procesos comunitarios y políticos.

Ejemplo de ello es el papel que cumplen organizaciones como la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro) y las juntas de acción comunal, que vienen desempeñando un rol de liderazgo y resolución de conflictos, así como de mediación con los nuevos entes administrativos del Distrito. También merece mención especial el Comité y Consejo de Mujeres, el Comité de Adultos Mayores, el Consejo Local de Juventud, el Consejo Local de Cultura, Arte y Patrimonio, y las Cooperativas de Trabajo Asociado, con los cuales la Alcaldía contrata el mantenimiento de las vías.

Las relaciones con el gobierno distrital se han fortalecido durante las dos últimas administraciones, de manera que las formas organizativas institucionales son recientes. Se trata de un momento de transición, de la autonomía de la dirección del rumbo de la localidad en manos de la comunidad —a través de organizaciones sociales como el Sindicato Agrario y las juntas de acción comunal—, a su nuevo carácter de mediadores con las instituciones.

En la actualidad, la población de la localidad siente que ha sido más atendida e incluida en los programas de la administración distrital.



La supervivencia y el medio ambiente

El asunto ambiental también es motivo de conflicto en la localidad de Sumapaz. La nueva normatividad referente al tema afecta directamente las prácticas agrícolas, que son el centro de las actividades económicas y de la vida de los sumapaceños.

Los conservacionistas radicales critican las formas de explotación de la tierra, que consideran que están más allá de las normas que limitan la frontera agrícola y el uso de plaguicidas y fertilizantes, y los habitantes reclaman su derecho histórico a la posesión y el uso de la tierra.

También entran en conflicto con la comunidad los macroproyectos hidroeléctricos, que son percibidos como una gran amenaza a los derechos, la historia y la tradición de los habitantes de la región. Según los estudios sobre la localidad, los habitantes consideran que los proyectos ven el territorio sólo como una realidad geográfica y económica relacionada con el área urbana de la capital, y no como un territorio habitado y vivo. Así, la habitabilidad de Sumapaz está fuertemente cuestionada por unos y otros, desde racionalidades opuestas.



Resumen

A grandes rasgos, las siguientes características de Sumapaz son evidentes:

1. **El capital social construido.** Sumapaz es una localidad con una gran estabilidad social, basada en redes familiares extensas y vigorosas, costumbres arraigadas y una cultura campesina tradicional, que incluye manifestaciones políticas y una participación activa de sus habitantes. Sumapaz es la localidad con más participación electoral, adscripción política y cohesión social, manifestada en sus organizaciones comunitarias. Sus principales valores cívicos son la solidaridad y la confianza.



2. **La crisis cultural en ciernes.** Está determinada por la reciente inserción de Sumapaz en la modernidad, que ha ofrecido, sobre todo a los habitantes jóvenes, una nueva forma de relacionarse con el mundo, muy diferente a la tradicional, que se manifiesta en un cambio radical en su actitud frente a las prácticas y gustos culturales como la música tradicional, la disposición al trabajo agrícola y en la ausencia de identidad campesina. Esto se da en contraste con la visión del mundo de los habitantes mayores, formados en las tradiciones campesinas, la ausencia del Estado y una historia de luchas por su supervivencia, que hace que sientan una enorme desconfianza frente a la nueva presencia estatal.
3. **La compleja relación con los gobiernos nacional y distrital.** Es evidente la relación y percepción diferenciadas de las distintas presencias del Estado desde las instituciones gubernamentales. Por un lado, está la relación con el gobierno nacional, a través de la presencia permanente, controversial y numerosa de las fuerzas armadas en el territorio de Sumapaz; y por otro, la sostenida con el gobierno distrital que, si bien es percibida como benéfica, aún es vista con recelo.
4. **La divergencia entre lo comunitario y lo público.** La presencia más activa e influyente del gobierno distrital ha hecho que los bienes públicos empiecen a ser asociados con aquellos que son proveídos por el Estado. Lo público era una categoría inexistente en Sumapaz, el valor tradicional de las cosas y los servicios de uso común estaban enmarcados en la concepción tradicional de “lo comunitario”. Como “lo público” es un concepto ajeno, la responsabilidad del cuidado y el mantenimiento de esos bienes públicos son atribuidos totalmente al Estado. En contraste, lo comunitario implica la responsabilidad de todos, la identidad y la apropiación.



5. **La conservación ambiental frente al progreso.** El manejo tradicional de la tierra se enfrenta al afán global por la conservación. Hasta ahora, el territorio de la localidad había sido explotado en los términos racionales e históricos de la comunidad, es decir, la tierra tenía los usos propios de la explotación agrícola y campesina en minifundio, pero estas prácticas entran en contradicción con las nuevas normas ambientales, y lo que ayer era legal y fruto de luchas sociales por la tierra, hoy entra en contradicción con la protección ambiental.





ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



GOBIERNO DE LA CIUDAD

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Alcaldía Mayor de Bogotá

Samuel Moreno Rojas

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Catalina Ramírez Vallejo

Observatorio de Culturas

Jefe de oficina

Otty Patiño Hormaza

Coordinador Observaciones de Ciudad

Mauricio Silva

Auxiliar administrativa

Martha Peña

Equipo Observatorio de Culturas

Camila Salgado

César Pinzón

Diego Charry

Edilneyi Zúñiga

Fernando Martínez

Giarolli Serna

Giovanna Torres

Gloria Inés Peláez

Jaime Rodríguez

Juan Carlos Rozo

Lina Patricia Silva

Marcela Osorio

María Angélica Garzón

Nelly Díaz

Encuestadores

Guías Ciudadanos Proyecto Misión Bogotá

Dirección y redacción Observaciones de Ciudad

Carrera 8 N° 9-83

Teléfono (57-1) 3274900

Página de Internet

www.culturarecreacionydeporte.gov.co

Correo electrónico

observatoriodeculturas@scrd.gov.co

Edición: María Bárbara Gómez R.

Diseño y armada electrónica: Ángel David Reyes D.

Fotografías: Archivo Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Impresión: Subdirección Imprenta Distrital DDDI

ISSN: 2145-2067

Esquema metodológico de las investigaciones realizadas por Natalia Caruso (2007) y Luz Yeni Romero (2009)

	EJES TEMÁTICOS	TÉCNICA	APLICACIÓN
2007	<ul style="list-style-type: none"> • Uso y conductas de la ciudad • Interés en la política • Asuntos de actualidad • Derechos • Arte, patrimonio, cultura y eventos 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos focales 	<ul style="list-style-type: none"> • Integrantes del Sindicato Agrario • Integrantes de la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas)
		<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semiestructuradas 	<ul style="list-style-type: none"> • Cinco personas de los tres corregimientos
2009	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura cívica desde la relación de sus habitantes con: <ul style="list-style-type: none"> – Otros actores – El entorno natural – Los objetos públicos – El territorio • Cultura político-democrática • Recreación, deporte y tiempo libre 	<ul style="list-style-type: none"> • Observaciones participantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Festival del periódico <i>Voz</i>, de la vereda San Juan • Consulta electoral del 27 de septiembre en la vereda La Unión • Celebración para recaudar fondos en el Colegio Erasmo Valencia, vereda Las Vegas
		<ul style="list-style-type: none"> • Dos cartografías sociales 	<ul style="list-style-type: none"> • Colegio Gimnasio del Campo Juan de La Cruz Varela, vereda La Unión
		<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas abiertas 	<ul style="list-style-type: none"> • Diversas personas
		<ul style="list-style-type: none"> • Socialización de resultados 	<ul style="list-style-type: none"> • Colegio Gimnasio del Campo Juan de La Cruz Varela, vereda La Unión